



ENTRELÍNEAS

POR Adriana Valdés

ELIANA NAVARRO: IN MEMORIAM

El 6 de junio falleció Eliana Navarro, creadora de una poesía notable. Eduardo Anguila la llamó "de todos los días", de "lo maravilloso de las cosas cotidianas". Se trata de una poeta que habla de lo que permanentemente piensa y se recuerda, como la flor de la montaña, que por su misma sencillez es un continuo milagro. (La flor de la montaña es el título de la antología publicada por la Editorial Universitaria en 1995).

El lugar de Eliana en la historia de la poesía de nuestro país no ha sido suficientemente reconocido. La suya fue, en palabras de sus versos, "una pequeña historia transparente", "voces prestas en el silencio", "la lo más, un rumor de alas en la distancia". Es leve como un mensaje de alguien que lo deja y huye. Así, se suele contar, lo hacia Emily Dickinson. A diferencia de la norteamericana, la delicadeza de la obra de Eliana Navarro no implicaba un alejamiento de la vida diaria; al contrario, ella creó en el cuerpo y en el espíritu a sus siete hijos, trabajó en su casa y fuera de ella toda la vida, nada de la necesidad y de la abnegación le fue extraño, su cara y su gesto no retrataron la huida, sino la entrega y el compromiso. Si Emily Dickinson huyó de cualquier vínculo, y nos habla sólo desde el altísimo blanco de sus poemas y de sus sueños, Eliana Navarro, no menos fina, se instaló en la vida, abrazó sus vínculos y no se retiró de ninguno de los espacios de su casa. ("En mi casa" es título una sección de su libro antológico.) Sin embargo, su palabra poética es leve: de las muchas dimensiones de su vida, recoge más bien la de lo íntimo, y desde allí habla los días cuando se trata de lo público, del canto por la paz, por ejemplo, o en la "Pasión según San Juan", del canto de la madre por su hijo torturado.

Levedad y fuerza, como se puede apreciar en el poema "Hacerla cerada". "Acueto sólo", dice, "un jardín inundado de sombra y de silencio/ en donde me retiro (...) y la humbre del viento que lo agita/ ponera en mí como un raudal



de fuerza". Eliana Navarro vivió todos los espacios de su casa —y también los del trabajo, los de la calle—, pero su poesía no se nutrió de ellos, sino del fuerte cordón de la intimidad. Cómo no recordar el tema de la fuente sellada, pero como no verla fluir también, en su palabra primera, en sus hijos y en su familia después. Hay más paradojas de las que uno cree en esta poesía. La dijo su marido, José Miguel Vicuña, en su poema "Portico": "delicada y potente/ espiñita y segura, tenue y transparente".

Como se usa una cosa buena posible la otra, quisiera decir. El raudal de fuerza se recupera en la intimidad, en el re-

tratamiento, en el pliegue. Para volver a darse. La tristeza no excluye el gozo, más bien lo hace más intenso. "Y en la noche más de mi silencio/ brota un pequeño manantial de gozo/ bajo el rojo esplendor del nuevo día".

Las grandes melancolías pueden también, y a veces mejor que nadie, "salpicar su camino de cantos y lucimientos", cuando llevan un ríñon de la mano. La poesía de las madres "no puede ver las lágrimas/ las recoge por todos los rincones/ y las cueles en las lenguas". La poesía es un amigo de la casa, tan amigo, y de toque tan leve, y tan cálido, que al leer esa poesía "Amiga poesía" se me ocurre que sus hijos han de haber visto a Eliana Navarro "encender en cada pieza/ una flama de consuelo" en tiempos invernales, y aparecer "como un alondro florido", "copiar un cirlo de nubes estroñadas". Lo de estroñadas me lleva al verso de Gabriela Mistral, presente en la poesía de Eliana, cuando habla del amor:

"Que amor —bien sabes de uso— es amargo ejercicio/ un mantener de párpados en lágrimas mojados/ un refrescar de besos las tembras del olvido/ conservando bajo ellos los ojos estroñados".

El éxtasis no tiene tiempo, tal vez, por eso es difícil que marque hitos en la historia de la poesía.

Para contar esa historia se usa hablar de la poesía que irrumpe, que conquista un lugar; se usa hablar de la poesía más estridente, se usa hablar de metáforas guerreras, de poder, de territorialidades. Hay una especie de geopolítica de la poesía, tal como hay una historia de la poesía que es la historia de los monumentos, de las generaciones que se disputan el poder, de esta extraña imaginación chilena que pone a los poetas en fila india (a lo mejor es muy angosto el país, como nuestra imaginación), y les hace disputar un primer lugar, como si vivieran en el patio de un colegio de hombres. De eso no se trata la poesía tranquila de la poesía de Eliana, ubicada en otro paisaje, en otro mundo, en otra historia a veces paralela, pero nunca menos importante.

Eliana Navarro: In memoriam [artículo] Adriana Valdés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valdés, Adriana

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Eliana Navarro: In memoriam [artículo] Adriana Valdés.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile